

MATERIALES DE TRABAJO 17

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para
abordar un campo heterogéneo

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)



Quito - Ecuador
2013

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Primera Edición

© Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)
300 ejemplares - Febrero 2013

ISBN: 978-9978-55-104-2
Código de barras: 978-9978-55-104-2
Registro derecho autoral: 040707

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio	7
<i>Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio (editoras)</i>	
Capítulo 1	13
Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación <i>Susana Frutos</i>	
Capítulo 2	27
Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Apostillas a una tesis doctoral <i>María Cecilia Reviglio</i>	
Capítulo 3	49
Un análisis sociosemiótico de la prensa online: investigar el presente en transición <i>Natalia Raimondo Anselmino</i>	
Capítulo 4	73
Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo <i>Florencia Laura Rovetto</i>	
Capítulo 5	101
Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible <i>Lautaro Cossia</i>	

Capítulo 6	127
Al interior de una prisión: del secreto a la conducta en el umbral <i>Mauricio Manchado</i>	
Capítulo 7	149
Circuitos culturales y memorias sociales como entrada al problema de la rurbanidad <i>Claudia Kenbel</i>	
Capítulo 8	173
Los usos de textos impresos y digitales en la universidad. Relato de un proceso <i>Soledad Ayala</i>	
Capítulo 9	191
De la explosión a la implosión socio-técnica. Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales <i>Sebastián Ramiro Castro Rojas</i>	
Capítulo 10	215
Del trabajador al empleable. Los espacios de ofertas laborales en la prensa y sitios web <i>Andrea Calamari</i>	
Los autores	233

Capítulo 2

Jóvenes, competencias discursivas y universidad.

Apostillas a una tesis doctoral

María Cecilia Reviglio

Introducción

En un proceso de investigación se aprende muchas cosas. Se aprenden cuestiones teóricas, se aprende en lo metodológico, se aprende mucho sobre el objeto que se estudia, se aprende a investigar, se aprende a que no se investiga de una vez y para siempre sino que la investigación es un constante volver a empezar, un permanente revisar, corregir y, en el mejor de los casos, avanzar. Además de todo eso, en el transcurso de mi doctorado aprendí que investigar significa escribir. Es decir que para investigar hay que escribir. No toda escritura supone necesariamente investigación, claro, pero sí toda investigación supone escritura. Un proceso de investigación no se concluye si no transita algunas instancias de comunicación escrita. Este texto es, precisamente, uno de los escritos de mi investigación, que intentará repasar y reflexionar sobre mi propio proceso investigativo finalizado con la escritura de mi tesis doctoral, titulada *Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Las prácticas discursivas académicas de los estudiantes en el umbral*

*de ingreso a la universidad. El caso de la carrera de Comunicación Social de la UNR y aprobada en el año 2012.*³

Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de un proceso de investigación? Y sobre todo, ¿cómo hacerlo de modo que ese recorrido singular y personal pueda convertirse de alguna manera en algo que sirva a quienes transitan el camino de la investigación en comunicación? La manera que elegí es la construcción de un relato en el que daré cuenta de los inicios de la investigación, de la construcción del objeto, del problema, de la elección del marco teórico y de las modificaciones que sufrió sobre la marcha, de las idas y vueltas en lo metodológico, de los momentos de la escritura, en fin, un relato del proceso, un paseo por la cocina de mi investigación.

El origen del origen: hacia la construcción del problema de investigación

Antes del relato propiamente dicho, algunas puntualizaciones necesarias. El proceso del que daré cuenta aquí es una investigación doctoral en el área de la Comunicación Social que pudo realizarse gracias a dos becas que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) me otorgó en 2007 y 2010, respectivamente, y que me permitieron abocarme de lleno a las tareas de investigación y docencia durante cinco años. El trabajo se inscribe en el área de los estudios de juventud y usos del lenguaje, y tiene su origen en una preocupación por la utilización particular que los jóvenes hacen del lenguaje en la actualidad en diferentes contextos de comunicación.

En este marco, se destaca un uso del lenguaje mediatizado por la impronta de las tecnologías de información y comunicación (TIC). El chat y los mensajes de texto de los teléfonos celulares dejaron una

3 La tesis fue dirigida por la doctora Sandra Valdetaro y realizada en el marco del Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

huella particular en los modos de interacción. Mi investigación intentó responder las preguntas por las estrategias de puesta en discurso que los ingresantes a la universidad construyen en diversas situaciones de comunicación escrita de la vida académica y en relación con el registro de lenguaje característico de las TIC.

Hechas estas aclaraciones que oficiarán de información de contexto de nuestro relato, comenzaré ahora por el principio, por el origen del origen de esta investigación: el nacimiento de la preocupación teórica y el proceso por el cual esa preocupación fue construyéndose como problema de investigación, ya expuesto en los párrafos anteriores.

Las primeras observaciones sobre esta situación, que llamo *uso particular* del lenguaje, surgieron en el marco de mi tarea docente. Dentro del aula, en un contexto comunicativo delimitado y claro como puede ser una clase, percibía una suerte de cambio en los modos de expresarse, de parafrasear los conceptos trabajados e, inclusive, de interactuar conmigo en tanto docente y entre ellos en tanto pares.

Esa primera sorpresa fue mutando poco a poco en una suerte de preocupación que, en un primer tiempo, tenía como objetivo encontrar herramientas didácticas que ayudasen a los estudiantes a familiarizarse con las jergas propias de las carreras que estudiaban. Pero luego, sin embargo, la preocupación trascendió lo meramente didáctico–pedagógico para convertirse en un interrogante de orden teórico, que insistía desde la necesidad de comprender qué era lo que se estaba transformando en el campo del lenguaje en relación con los jóvenes y con el ámbito académico.

Fue en ese momento, en el que comencé a construir un problema de investigación a partir de esta inquietud nacida de la experiencia docente. Luego de pensar la cuestión de diversas maneras, decidí que era el momento de repasar los materiales que había leído sobre el tema, para trazar una suerte de constelación conceptual, pero también para analizar las conclusiones de los estudios ya realizados. Una vez hecho esto, inauguré la lectura de nuevos trabajos, ya no solo sobre

la problemática de la lectura y la escritura en la universidad, sino que amplié la mirada hacia elementos que me permitieran comprender la cultura actual de los jóvenes, sus relaciones con el lenguaje, los modos de habitar el ambiente tecnológico mediático en el que vivimos y cualquier otro escrito que me permitiera transformar mi preocupación docente en un problema de investigación.

De la indagación bibliográfica me llamó la atención la ausencia de trabajos que tomaran como variable la presencia de las TIC para intentar explicar la relación de los estudiantes con el lenguaje. Es decir que, por un lado, encontré trabajos que abordaban las dificultades de los jóvenes universitarios para apropiarse del lenguaje académico y, por otro, aquellos que analizaban el lenguaje utilizado por los jóvenes en los entornos digitales, pero extrañamente no había cruces entre ambas cuestiones, y yo empezaba a intuirlo necesario, al punto que terminó derivando en la formulación de mi hipótesis de trabajo: *Las prácticas discursivas de los ingresantes están atravesadas por los códigos de las TIC y esto produce un desfase con los códigos del género académico que da lugar a crecientes conflictos de comunicación.*

Si como afirma Peirce (1931), "En la abducción, la consideración de los hechos, sugiere la hipótesis" (citado por Sebeok y Sebeok, 1994: 51), claramente la proposición hipotética que guió mi investigación es de carácter abductivo,⁴ ya que la misma es el resultado, por una parte, de una pregunta que insistía aún antes de convertirse en un problema de investigación -la pregunta por el modo particular de uso

4 La operación que Peirce llama abducción o retroducción no es un movimiento meramente intuitivo, sino más bien conjetural, es decir que eso que podemos llamar intuición está, en realidad, construido sobre un andamiaje lógico metodológico. "Peirce mantenía que estos juicios perceptivos son 'el resultado de un proceso, aunque de un proceso no suficientemente controlado, o, para decirlo con más precisión, no controlable y por tanto, no totalmente consciente'. Los distintos elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de haberla formulado, 'pero es el hecho de ensamblar lo que antes nunca habíamos soñado ensamblar, lo que enciende la sugestión antes de nuestra contemplación'" (Sebeok y Sebeok, 1994: 34).

del lenguaje en los estudiantes- y, por otra, de una inconformidad con los predicados colocados al problema. Por un lado, entonces, las explicaciones que se sugerían respecto de la problemática no me resultaban convincentes en tanto me parecían insuficientes y por otro, la necesidad de incorporar a esta problemática una nueva variable -la presencia de las TIC en la vida cotidiana y discursiva de los jóvenes- aparecía como una suerte de señal en permanente centelleo. Así fue que la insistencia aparentemente inmotivada de la pregunta por las tecnologías respecto del problema del lenguaje académico en los estudiantes universitarios, fue finalmente el germen de construcción de mi hipótesis de trabajo.

Con la definición del problema tal como está enunciado aquí y la construcción de la hipótesis presentada, surgió el primer borrador del proyecto de investigación que se tituló -de manera algo rimbombante, puedo ver ahora-: *La apropiación y los usos del lenguaje verbal en los jóvenes ingresantes a la universidad en la ciudad de Rosario y su impacto en la constitución de la subjetividad*. Con el primer proyecto nació lo que podríamos llamar *la historia oficial de mi investigación*.

Brújulas y portulanos: el diseño metodológico

Mientras la hipótesis *apareció* de una manera casi espontánea y clara, a la que luego hubo que construirle un modo de expresión lingüística, los aspectos inductivos del proyecto necesitaron de un trabajo de reflexión extenso, consciente, que implicó la evaluación detenida de las diferentes operaciones metodológicas.⁵ La cuestión comenzó a

5 Desde la perspectiva peirceana, todo proceso de investigación supone un momento abductivo -el de la generación de las hipótesis- pero también momentos deductivos e inductivos. Las hipótesis y las conjeturas "... son inútiles si no se prueban en la investigación" (Sebeok y Sebeok, 1994: 48). Tal como lo explica Niño (2001), "la *abducción* propone una hipótesis para explicar algunos hechos observados, luego viene la *deducción* que extrae las consecuencias necesarias de la hipótesis propuesta, y por último viene la *inducción*, que es el proceso en el que se contrastan esas consecuencias deducidas con la experiencia. Si el examen de la experiencia confirma la hipótesis, ésta se mantiene, si la hipótesis no logra pasar ese test, pues las abducciones *siempre* son falibles, se precisa de

pasar entonces por el modo de obtener evidencia empírica que me permitiera hacer *falsable* -en el sentido propuesto por Popper (1971)- esta hipótesis. El proyecto inicial planteaba un diseño metodológico de tipo cualitativo que incluía entrevistas con estudiantes y docentes, observaciones de clases, de exámenes y de espacios de la vida universitaria -tales como la biblioteca, los pasillos y los bares- para poder analizar los modos en que los estudiantes se comunicaban a través del lenguaje en estas distintas esferas de la vida en la universidad. Es decir que mi primer diseño preveía un trabajo sobre una materialidad discursiva predominantemente oral, aunque no descartaba el análisis de discursos escritos.

Entre las cosas que aprendí en este camino, una es que los primeros diseños suelen ser muy generales debido, en parte, a que se quiere abarcar la totalidad del problema. Uno quiere hacerlo todo. Luego, cuando tiene que llevar a cabo el proyecto, surgen las dificultades, los obstáculos, la inabarcabilidad de la tarea propuesta inicialmente. Entonces, empezamos a evaluar lo posible y no sin cierto dolor⁶ resignamos el mega proyecto original por uno menos ambicioso pero realizable. Eso hice durante el proceso de investigación y no de una vez y para siempre, sino en un camino lento, largo y costoso, en el que el dibujo del portulano de mi recorrido fue modificándose y completándose con los pequeños grandes avances, detenimientos, escollos, sorteos de obstáculos.

La definición de los objetos concretos, materiales, sobre los que trabajaría, así como las técnicas con las que los abordaría, fueron ajustándose en función de las transformaciones que sufrió el problema de investigación a partir de modificaciones en su definición teórica, proceso que analizaré en el apartado siguiente. En un

una nueva abducción” (p. s/n) [Subrayado en el original].

6 Debo a los docentes del Taller de Tesis 1 del Doctorado antes mencionado, doctora Ana Castellani y doctor Hernán Thomas, una ayuda invaluable para reconocer la necesidad de realizar primero *el duelo de todas las tesis* que no podría hacer para, entonces, empezar a pensar la tesis que sí podía y que, finalmente, escribí.

primer momento, pensé en realizar una muestra representativa de las carreras de la UNR. Luego -en el proceso de racionalización del proyecto que tuvo lugar durante los primeros años de trabajo-, reduje el universo a dos carreras de ciencias sociales y dos de ciencias exactas. Luego, opté por trabajar solo con las ciencias sociales en tanto presentan, sobre todo en los primeros años de su aprendizaje, un nivel de lenguaje significativamente más complejo que el utilizado en el nivel medio de la educación, lo que supone para los estudiantes un esfuerzo extra en la comprensión de textos y consignas de trabajo.

Realicé la elección de la carrera luego de un análisis de los planes de estudio de varias propuestas de las ciencias sociales dictadas en la UNR, de las cuales consideré las siguientes variables:

- composición estudiantil,
- perfil de egresados y
- presencia del lenguaje tanto en las actividades académicas como en las profesionales.

A partir de esa lectura realizada a la luz de estos criterios, delimité el universo de estudio con el objetivo de abordar las prácticas discursivas de ingresantes a una carrera de ciencias sociales: Licenciatura en Comunicación Social de la UNR.

Finalmente, construí un corpus de discursos escritos, compuesto por tres colecciones de textos académicos⁷ producidos por los ingresantes a la universidad en diferentes momentos de la cursada del primer año de la carrera: un conjunto de exámenes finales escritos, un grupo de

⁷ Entiendo *discurso académico* desde una acepción amplia, como una "estructura basada en secuencias textuales descriptivas y argumentativas con un alto grado de generalización y abstracción semántica en que prima un propósito divulgativo, didáctico y de formación" (Parodi, 2007, s/n). En este sentido, un texto académico puede ser tanto un informe de investigación, como una comunicación para un congreso, un examen, o incluso, el texto que se construye en una clase en las interacciones entre docente y alumnos.

trabajos prácticos y, por último, una selección aleatoria de comentarios en el blog de una cátedra. Las dos primeras colecciones textuales tienen en común haber sido producidas por estudiantes de primer año de la Licenciatura en Comunicación Social, ser de carácter evaluativo y pertenecer a lo que llamamos género científico-académico. Sin embargo, presentan diferencias.

El primer corpus está formado por un grupo de textos pertenecientes al examen final de una materia de primer año y, como examen final, pertenece al último tramo del *umbral* de ingreso a la universidad.⁸ Esto lo coloca en una situación comunicativa singular, en la que los estudiantes tienen un tiempo acotado para su producción, la imposibilidad de chequear fuentes, así como también de rehacer el trabajo. Además, se trata de textos escritos a mano, en papel.

La segunda colección de discursos escritos, en cambio, está formada por un grupo de textos elaborados en el primer tramo del umbral de ingreso; constituye el primer trabajo práctico que elaboran los ingresantes en una materia, también del primer año de la carrera. La particularidad de este último corpus consiste en estar producido en el marco de las TIC, pues los estudiantes producen y publican esos textos en el blog de la cátedra que los solicita. El tiempo para realizarlo es más extenso, no se trata de desarrollar conceptos teóricos y, en caso de querer referir alguna cuestión, las fuentes se encuentran disponibles. Además, se trata de textos que pueden ser rehechos en caso de no estar aprobados.

En tercer lugar, se analizó el sector de comentarios del blog en cuestión. Los textos encontrados allí tienen la característica de

8 Tomo el concepto de *umbral* en el sentido semiótico con el cual lo construye Camblong (2005) para referirse a “un tiempo-espacio de pasaje, un crono-topo de la crisis en la que un sujeto se encuentra comprometido en tanto enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular” (p. 33). En este sentido, el ingreso a la universidad ha sido tomado en mi investigación como un *umbral semiótico*. La relevancia de la incorporación de este concepto en el abordaje del problema se trabajará en el apartado siguiente, junto con el resto de las cuestiones teóricas.

pertenecer a un *género confuso* que mixtura la oralidad con la escritura. Se trata de textos de producción espontánea, más ligados a lo que Bajtín (2005) llama *géneros primarios*, más flexibles, del orden del intercambio en el sentido dialógico del término, más allá de la dimensión polifónica que encierra toda comunicación humana. El período en el que estos textos fueron producidos está delimitado por el tiempo del umbral. Es decir, se consideraron los comentarios significativos producidos en el umbral de ingreso, más allá de la discriminación del momento puntual en el que se inscribían. Así, la serie de enunciados analizados a lo largo de toda la tesis abarca textos producidos en los extremos del umbral, más canónicos, estables, formales, singulares -ya que forman los extremos de la umbralidad- y textos espontáneos, cotidianos, producidos a lo largo de todo el recorrido, de todo el *cronotopo* del umbral, por propio deseo de decir de sus productores. Esto marca una diferencia respecto de las dos primeras colecciones analizadas, mismas que están formadas por textos que fueron pedidos a los estudiantes y no escritos por *voluntad de discurso*.

Avatares de la metamorfosis de un problema de investigación

El proceso relatado en el apartado anterior respecto de los cambios y decisiones en el plano de lo metodológico fue suscitado por dos cuestiones. Una es la que ya he señalado, en relación con las posibilidades de llevar a cabo la investigación y la necesidad de realizar un recorte coherente del mismo, pero también, y fundamentalmente, por las modificaciones que se fueron dando en la construcción teórica del problema de estudio y que son las que abordaré en este apartado.

Varios párrafos más arriba señalamos el título original del proyecto que dio origen a la que llamamos la *historia oficial de mi investigación*. Creo que precisamente la comparación entre ese primer enunciado que daba el puntapié inicial al trabajo investigativo y el último que

dio título a la tesis, que finalmente escribí y presenté, es una buena manera de dar cuenta de las transformaciones teóricas que sufrió el problema y que tuvieron su impacto en el diseño metodológico.

En el momento en que construí ese primer diseño, había algo de la pragmática que de alguna manera me seducía, de ahí el concepto de *usos y apropiaciones del lenguaje* que aparece en aquel título. También la lingüística y, desde ya, la cuestión de la subjetividad en un cruce entre lingüística y psicoanálisis -cruce que, no obstante, nunca pude operacionalizar- eran áreas que me atraían y que, por lo tanto, explican las marcas presentes en aquel proyecto. El cursado de los seminarios, las lecturas, los encuentros con mi directora, las conversaciones con mis compañeros de estudio, el trabajo intensivo del primer taller de tesis, me ayudaron a desembarazarme de todos esos indicios teóricos que dificultaban el abordaje del tema en cuestión. Finalmente, y luego de muchas dudas y conversaciones con colegas y profesores, logré arribar al título de la tesis.

Esta modificación no fue caprichosa ni meramente nominativa, sino que respondió a cambios que se dieron tanto en la delimitación temática del problema -por llamarla de algún modo- como en la perspectiva teórica. Voy a circunscribirme aquí a la frase intermedia del título donde están las precisiones y supuestos teóricos que, de algún modo, guían el trabajo. Me interesa señalar, particularmente, dos cambios.

El primero estuvo dado por el pasaje de la expresión *usos y apropiaciones* a la de *prácticas discursivas*, sintagma que más tarde sumó el calificativo de *académicas*. Esa primera expresión refería claramente al área de la pragmática. El viraje hacia el concepto de *prácticas discursivas* -al que entiendo como colección de enunciados contruidos a partir de un conjunto de reglas que no puede ser aprehendido “de manera inseparable de las comunidades discursivas que la producen, de su modo de surgimiento y de difusión” (Maingueneau, 2003: 79)- me permitió, de alguna manera,

migrar hacia las teorías del análisis del discurso, más cercanas a la semiología europea continental.

El otro gran cambio fue la introducción del concepto semiótico de *umbral*. La idea de la *umbralidad* emparentada con las de *frontera lingüística* (Culioli, 2010) y *zona de pregnancia* (Fausto Neto, 2008) funcionaron como una bisagra, no solo en el cuerpo de la tesis sino en su proceso de construcción. El problema comenzó a tener bordes más delineados a partir de la inclusión de esta perspectiva en el entramado teórico, al punto de sentir que el concepto reclamaba un lugar tan central como el título.

La *umbralidad* fue la que me permitió articular una serie de elementos que desde mi mirada hacían al problema y que, según lo relevado en la indagación del estado del arte, estaban desconectados en las investigaciones preexistentes. La misma naturaleza heterogénea del umbral, su esencia móvil, dinámica, esta idea de pasaje parecía funcionar en ese mismo sentido. Es decir que el concepto de *umbral* -que, estimo, es uno de los puntos fuertes de mi investigación- aporta al trabajo en dos sentidos: operativamente por un lado, ayudando a articular elementos disímiles -los diferentes lenguajes, el de los jóvenes y el de la academia, las nuevas tecnologías, las sensaciones de novedad, sorpresa y hasta temor que supone el ingreso a la universidad, por ejemplo- pero, por otro, también aporta en el plano teórico conceptual, dibujando el marco de significación en el que la problemática se inscribe. El ingreso a la universidad desde esta mirada que adopto como propia, debe entenderse desde la perspectiva de la *umbralidad*, en tanto permite comprender esa situación en su dimensión dinámica, transicional, de pasaje, en fin, en movimiento.

Dada la centralidad de esta categoría, quisiera detenerme un momento en algunas consideraciones teóricas sobre la noción de *umbral* y su relación con mi objeto de estudio. La vida cotidiana en la institución universitaria requiere unas prácticas discursivas

determinadas para el intercambio con profesores y autoridades, propias del mundo adulto e impregnadas por la relación jerárquica que se da entre docentes y alumnos. Poco a poco, el alumno deberá ir transformándose en estudiante, pero ello solo puede ocurrir si “se apropia de las reglas de juego institucionales y aprende a utilizarlas, en particular, en las modalidades de lectura y de escritura características de la educación superior” (Marucco, 2008: 100).

Esa apropiación de las reglas de juego tiene lugar en un tiempo espacio que es el del *umbral* al que Camblog (2003, 2005) define como el *cronotopo* de la crisis, del pasaje, y que permite dar cuenta de ese mundo simbólico en transición y transicional que recorren -ya que el umbral no se habita, no puede habitarse, no tiene las condiciones para alojar a los sujetos por tiempos extensos- los recién llegados a la universidad en un contexto de novedades, sorpresas, conmociones semióticas, elementos residuales, ansiedades, desorientación, etcétera. La categoría de *umbralidad* permitió darle un lugar en la investigación a todas estas emociones que parecían quedar por fuera de los análisis de corte discursivo realizados sobre el ingreso universitario y que, intuía, tenían una fuerte incidencia en los modos de construir discurso dentro de la universidad. El *umbral*, entonces, es un límite pero también un espacio que permite una entrada. En el caso de mi investigación, se trata de la entrada a la universidad que supone el pasaje de un nivel educativo a otro, pero también un pasaje del mundo de la adolescencia al mundo de la adultez. Por todo ello es posible reconocer en la experiencia de ingresar a la vida universitaria, la metáfora del cruce de un umbral.

En tanto tiempo-espacio de pasaje y de transición, se configura como un *cronotopo* donde los regímenes de significación que el estudiante traía del espacio anterior al umbral entran en crisis, ya que no parecen ser legítimos en la nueva espacialidad, pero tampoco es posible hacerlos desaparecer de un momento a otro. Una situación singular tiene lugar, entonces, cuando los universos simbólicos previos estallan mientras los nuevos aún no pueden instaurarse.

Más allá de la evidente pertinencia conceptual de la noción de *umbral* para abordar el ingreso a la universidad, también resulta atractivo en su poder articulador. Respecto de esto, me interesa señalar algunas articulaciones puntuales. Desde el inicio del trabajo, aún antes de que el problema terminara de delinearse como finalmente lo hizo, supe que me interesaba hacer algunos cruces inexistentes en la bibliografía consultada que podían ayudar a pensar algunas otras cuestiones sobre un problema muy visitado.⁹ Como ya señalé, estas dos problemáticas -tecnologías y lenguaje académico- no aparecían cruzadas en las investigaciones que, aunque abordaban uno u otro aspecto, lo hacían sin ponerlos en relación. Por otro lado, la construcción del problema de investigación exigió la confluencia de elementos teóricos de diversas vertientes. Por ello articulé, al interior del texto de la tesis, referencias a la filosofía analítica del lenguaje, a la teoría de los discursos sociales de corte veroniano, a planteos respecto de las nuevas tecnologías en relación con las tareas de la escritura y la lectura, trabajos referidos a la alfabetización académica, algunas teorías lingüísticas, entre otros. En ambos casos -tanto en la puesta en relación de variables no vinculadas anteriormente como en la articulación teórico conceptual-, la noción de *umbral* permitió hacer confluir estas cuestiones en su espacio fuertemente heterogéneo.

La posibilidad posterior de incluirla en una serie conceptual formada por la categoría lingüística de *frontera*, tal como la entiende Culioli (2010) y la semiótica de *zona de pregnancia* de Fausto Neto (2008), reforzó la decisión ya que todas ellas podían considerarse incluidas en la idea de *umbralidad*, construida por Camblong. El concepto de *umbral*, entonces, recupera la idea de frontera lingüística y configura una zona en la que se mixturán diferentes regímenes enunciativos. En el caso del ingreso a la universidad, tanto la noción de *frontera*

9 No es la temática de la tesis en sí la que reviste originalidad -y eso es algo de lo que siempre fui consciente-, dado que hay muchos trabajos que abordan, por un lado, los problemas discursivos académicos de los jóvenes y, por otro, las cuestiones referidas a las tecnologías. Es más, existe todo un decir doxástico respecto de estos temas, sobre todo, del alto grado de influencia que las tecnologías parecieran tener sobre los problemas de escritura de los jóvenes.

como la de *umbral* revisten rasgos metafóricos fuertes, que refuerzan su pertinencia para dar cuenta de una situación compleja que se despliega en diversos niveles: no ya solo discursivos, sino también de corte educativos, psicológicos, cognitivos, etcétera, aunque solo indagué los relacionados con los campos del discurso académico.

Asimismo, debo admitir que la dimensión metafórica del concepto y sus ecos poéticos fueron motivadores decisivos para su incorporación en mi investigación. En su libro *Umbrales*, Genette (2001) estudia el paratexto de las obras al que relaciona con un umbral y del que afirma:

Más que de un límite o de una frontera cerrada, se trata aquí de un umbral o -según Borges a propósito de un prefacio-, de un 'vestíbulo', que ofrece a quien sea la posibilidad de entrar o retroceder. 'Zona indecisa' entre el adentro y el afuera, sin límite riguroso ni hacia el interior (el texto) ni hacia el exterior (el discurso del mundo sobre el texto), límite o, como decía Philippe Lejeune, 'frange du texte imprimé qui, en réalité commande toute la lecture' [franja de texto impreso que, en realidad, comanda toda la lectura] (...) y constituye entre texto y extratexto una zona no sólo de transición sino también de transacción (pp. 7-8) [cursivas y comillas en el original].

En este mismo sentido también funciona el umbral universitario, en esa zona indecisa de la que se puede entrar o salir pero en la que, parados allí en el umbral, vestíbulo, o zaguán -palabra más propia del vocabulario borgeano pero imposible de traducir al francés- atraviesa no solo la lectura como plantea Genette sino también y, sobre todo en nuestro caso, la misma producción discursiva.

Para finalizar, una última cuestión respecto de la particularidad de este abordaje. En muchas oportunidades durante estos años de trabajo no fue fácil encontrar en congresos o reuniones científicas grupos de discusión en los que mis planteos pudieran inscribirse indudablemente. Por ejemplo, aquellos que trabajan a partir de las ciencias de la educación lo hacen desde perspectivas teóricas con

las que no me siento cómoda; los grupos que trabajan tecnologías y educación no profundizan las cuestiones referidas al discurso; los que abordan cuestiones discursivas en general no se ocupan del lenguaje académico.

Lo mismo ocurre con quienes trabajan en los temas de juventud, donde, no obstante, terminé inscribiendo mi trabajo, ya que no se trata de una vertiente teórica, sino de un área de estudio que me permitía cierta contención. Esta cuestión algo banal da cuenta, de alguna manera, de la singularidad de este trabajo y de una dificultad: un objeto largamente estudiado que, al abordarse de una manera no usual, se transforma de pronto en otro objeto difícil de clasificar, con las angustias que esa dificultad supone en un proceso de formación y trabajo. Finalmente, la incorporación de la noción de *umbral* me permitió terminar de inscribir mi investigación en el campo de la semiótica a pesar de que esta disciplina no se haya ocupado largamente de estos problemas.

Frente a la mesa de trabajo. El vértigo de los datos

Uno de los momentos críticos en la producción de mi tesis fue el momento del análisis de datos. De pronto me encontré frente a mi mesa de trabajo cubierta de papeles y mi computadora con varios archivos abiertos al mismo tiempo. Allí tenía disponible toda la información que había recogido para el análisis: el corpus hecho cuerpo, materialidad palpable. ¿Qué hacer con ellos? ¿Cómo abordarlos? ¿Por dónde empezar? Y sobre todo, el temor de no encontrar nada en esa maraña de datos.

Los datos no dicen nada por sí mismos. Es necesario hacerlos hablar y para eso hay que saber qué estamos buscando en ellos, qué les queremos preguntar, como si el investigador fuera un entrevistador y los datos, nuestros entrevistados. Luego de algunos días de estar sentada a la mesa frente a una cantidad de textos

que se me presentaba como inabarcable, me di cuenta de que necesitaba construir una matriz que permitiera clasificar cada una de las piezas para tener sistematizadas las características comunes y las singulares de cada uno de los textos que conformaban el corpus. Pasé varias semanas en la ardua, aburrida, pero absolutamente productiva tarea de clasificar textos: uno por uno, categoría por categoría, tratando de evitar interpretaciones abstractas de aquello que iba encontrando en la clasificación.

La tarea fue estrictamente clasificatoria sin ninguna intención de generalizar ni de sacar conclusiones en el mientras tanto. Y así, mientras estaba absorbida por esa tarea, los textos empezaron a mostrar cosas, empezaron a hablar, a exponer sus singularidades y también sus marcas generales. De modo que cuando terminé la clasificación y eché un vistazo sobre la grilla con los resultados, me encontré con que ya tenía algunas ideas que ajustaría en el momento de la escritura del análisis -análisis y escritura fueron dos procesos que se desarrollaron paralelamente de manera fuertemente engarzada- cuando le diera formato de capítulo.

El abordaje de los datos puede ser uno de los momentos más álgidos del trabajo de investigación. Allí se ponen a prueba la teoría, los propios instrumentos de recolección de datos, la hipótesis de la investigación, la capacidad interpretativa del investigador. Y todo esto genera ansiedad y, por qué no, angustia. Por eso es central construir herramientas que nos permitan avanzar lenta pero continuamente y nos ayuden a abrirnos camino entre las marañas de datos para otorgarles una disposición que les permita hablar y a nosotros, escuchar y leer en ellos.

El investigador en su laberinto. La angustia de la página en blanco

Comencé este escrito afirmando que investigar significa escribir. Quisiera terminarlo con algunas reflexiones respecto de la escritura

de mi tesis. No dejé este apartado para el final porque la escritura sea la última etapa. De hecho, se escribe durante toda la investigación. Podríamos decir, inclusive, que la escritura de la tesis comienza con el primer borrador del proyecto y se continúa con todos los *papers*, ponencias, avances que se van escribiendo en el mientras tanto. Y así se construye la investigación porque, entre otras cosas, escribir ayuda a pensar. Pero es cierto que mientras esto ocurre no somos totalmente conscientes de estar *escribiendo la tesis*. Hay un momento crucial, sin embargo, que es cuando tomamos conciencia de que es necesario sentarse a estructurar el texto final. Y allí sucede entonces -o al menos allí me sucedió- la experiencia de la *angustia de la página en blanco* aunque la página no esté literalmente en blanco -ya dije que siempre hay escritos previos, borradores, apuntes, ponencias que de una forma u otra sirven como punto de partida, al menos, de algunos capítulos o apartados.

Existe un supuesto que dice que la organización formal de los contenidos de una tesis es algo que está dado de antemano, en el sentido de que hay algunos cánones a los cuales referirse, con los cuales guiarse. Sin embargo -y parece que los *sin embargo* son muchos ya en este relato-, en el momento de sentarme a pensar en esa organización, la estructura general, la división en capítulos, los criterios para hacerlo, esos cánones no parecieron ser tales. El mayor problema no se presentó tanto en relación con la estructuración de los capítulos y sus contenidos sino, fundamentalmente, con lo que llamaré el *modo de distribución* de las explicitaciones conceptuales, es decir, la pregunta por cuánto es necesario explicitar respecto de conceptos o categorías muy conocidas al interior del campo. Aquí se da lo que se puede considerar de alguna manera una situación un tanto dilemática: la explicación de qué se entiende por los conceptos centrales de una tesis es fundamental para darle cuerpo a la investigación, ya que son precisamente los supuestos teórico-epistemológicos los que sostienen un trabajo de este tipo y le otorgan coherencia o, por el contrario, se la quitan. Pero al mismo tiempo, cuando se usan conceptos muy conocidos en el campo de estudios, la explicación conceptual

excesiva puede hacer del texto una máquina lenta,¹⁰ pesada para el lector que es quien debe hacerla funcionar.

Finalmente, decidí estructurar en dos capítulos las ideas que consideré centrales respecto del problema a analizar: la perspectiva de la *umbralidad*, la noción de la escritura como tecnología de la palabra, la idea de que el conocimiento está indisolublemente ligado al lenguaje, tanto desde la perspectiva wittgensteniana como desde la teoría de los discursos sociales y las caracterizaciones teóricas de los dos tipos de discurso -académico y ciberdiscurso- que puse en diálogo en el análisis. Los tres capítulos siguientes fueron estrictamente analíticos. En ellos, la teoría aparece imbricada en ese análisis en un sentido más fáctico que enunciativo.

El tipo de discurso propio del género académico investigativo y, más aún, cuando se trata del informe final de una tesis doctoral, supone un registro de lenguaje formal, preciso, riguroso. Esto no necesariamente implica la obligatoriedad de un tono despojado ni el borramiento casi absoluto de las marcas de subjetividad del investigador. En este plano también es posible realizar elecciones. Y una elección válida es, sin correrse de los cánones generales establecidos por el género, darle un lugar en el texto -en el entramado del texto, más precisamente ya que no se trata de un lugar puntual sino de un hilo que debería recorrer toda la trama del relato- a las marcas de estilo personal que también hacen a la escritura de las investigaciones en ciencias sociales. Ya hace tiempo que se ha admitido y aceptado que es imposible separar al investigador de su objeto de estudio, ya que el proceso de investigación se ve intervenido por la misma tarea investigativa, por la presencia del investigador en el campo. El investigador forma parte del objeto al que estudia y por lo tanto, debe poder también elegir enredarse en el discurso de su propia investigación, insisto, en niveles y formas aceptables dentro del género.

10 Recupero aquí la idea de Eco (1993) que plantea al texto como un mecanismo perezoso que necesita del lector para funcionar.

En este sentido, sin descuidar las cuestiones referidas a la rigurosidad y la precisión que exige un texto de este tipo, elegí una estrategia de puesta en discurso que tuviera en cuenta aspectos estéticos. Una de mis grandes satisfacciones ha sido precisamente el disfrute de la tarea de escritura desde un lugar estético, y gran parte de esa satisfacción estuvo dada por la posibilidad de encontrarme en esa tarea escrituraria. Por ello, evalué que la estrategia de *dejar caer* los conceptos imbricados en el análisis permitiría darle al texto un efecto de lectura no menos riguroso, pero sí más amigable con el lector así como también de mayor compromiso con mi propia investigación.

Epílogo

Hasta aquí el relato que propuse realizar en el inicio de este texto. La intención ha sido mostrar algunos momentos del proceso investigativo tal cual se me presentaron en el camino durante los cinco años de trabajo que recorrí en mi doctorado. Mi experiencia no quiere ser más que una experiencia singular. La dialéctica entre la singularidad y la generalidad de los procesos de otros muchas veces nos permite mirar o imaginar el propio. Mi mayor expectativa con este relato es, precisamente, que sea una guía para las reflexiones de quienes estén pensando en investigar o quienes estén ya inmersos en esta tarea cuyo final siempre es ilusorio.

Los cierres de las investigaciones son indefectiblemente parciales, momentáneos. Del mismo modo en que la semiosis pareciera detenerse momentáneamente para fijar un sentido más o menos estable -aquello que Peirce denomina el *interpretante final*¹¹ de un signo, que, no obstante da pie a la producción de sentido infinita que aprendemos con el nombre de *semiosis ilimitada*,¹²- los momentos

11 Por interpretante, Peirce entiende al efecto mental causado por el signo. Este concepto se corresponde con el plano de lo simbólico, de la ley que permite unir un signo con el objeto que representa. El interpretante final marca una detención momentánea e ilusoria del proceso de semiosis, en tanto es el momento en que se fija el sentido de un signo.

12 La semiosis ilimitada es el proceso por el cual un signo da nacimiento a otro a

de recapitulaciones y de cierres de informes son solo un *impasse*, un momento de sosiego para construir un *representamen*¹³ a ser interpretado, a su vez, por un nuevo interpretante, continuando la cadena de significación. Esa es también una de las ambiciones de este escrito.

Referencia

- Bajtín, M. (2005). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camblong, A. (2003). "Umbral", en *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Camblong, A. (2005). *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*, Posadas: Talleres Gráficos La Impresión.
- Culioli, A. (2010). "La frontera", en *Escritos*, Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona: Lumen.
- Fausto Neto, A. (2008). "Enunção midiática: Das gramáticas às 'zonas de pregnâncias'", en el coloquio *Midiatização e Processos Sociais - Aspectos Metodológicos*, São Leopoldo: UNISINOS.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maineugneau, D. (2003). *Términos clave del análisis del discurso*, Buenos Aires: Nueva visión.
- Marucco, M. (2008). "Perspectivas de la alfabetización académica en la educación superior", en Badano, M.; Bearzotti, N. y Berger, S. (comp.) *Políticas, prácticas y saberes sobre el ingreso a la universidad*, Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.

partir de la transformación del interpretante de un primer signo en representamen de otro, dando lugar a una cadena de significación ilimitada.

13 El representamen es la representación de algo, aquello que está en lugar de otra cosa, el signo en sí mismo dirigido a alguien en forma de estímulo.

- Niño, D. (2001). "Peirce, abducción y práctica médica", en Nubiola, J. (ed.) C. S. *Peirce y K. R. Popper: Filosofía de la ciencia del siglo XX*, Anuario filosófico XXXIV/1 Disponible en www.unav.es/gep/AF69/AF69Ninio.pdf . Recuperado el 24/11/2009.
- Parodi, G. (2007). "El discurso especializado escrito en el ámbito universitario y profesional: Constitución de un corpus de estudio", en *Revista Signos*, Vol. 40, N°63, Valparaíso. Disponible en www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342007000100008&lng=es&nrm=iso. Recuperado el 01/08/2008.
- Popper, K. (1971). *La lógica e la investigación científica*, Madrid: Tecnos.
- Sebeok, T. y Sebeok, J. (1994). *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, Barcelona: Paidós.